

Kast y los “depredadores”

Claudio Alvarado R.

Instituto de Estudios de la Sociedad (IES)



Uno de los libros políticos de 2025 fue “La hora de los depredadores”, de Giuliano da Empoli, autor de la aplaudida novela “El mago del Kremlin”. En menos de 200 páginas, el connotado asesor y profesor de Science Po disecciona la política contemporánea, a partir de viñetas protagonizadas por gobernantes de todo el globo (incluyendo una curiosa anécdota del expresidente Boric). El Chile de hoy también puede ser leído desde esta aguda obra.

Veamos un ejemplo relevante: uno de los factores que explica el auge de las nuevas derechas —en sus distintas vertientes— es la honda desconexión de los círculos progresistas respecto de las grandes mayorías. El libro retrata este fenómeno con la cena inaugural de la fundación del expresidente Obama (2017).

Entre otras dinámicas, ahí estaba vedado el diálogo espontáneo: éste debía fluir al ritmo de una “facilitadora de conversación” (una “transgénero mestiza” en la mesa del autor). Al describir la sensa-

ción del agente de seguridad que acompañaba a su delegación (“uno de los pocos representantes del pueblo”), da Empoli concluye con resignación que dicho agente “habría salido convertido en trumpista” en caso de ser estadounidense.

Al abordar liderazgos disruptivos como Trump o Bukele, da Empoli sostiene una de sus ideas centrales: las circunstancias y los votantes actuales premian la acción pronta, audaz, temeraria. En este momento “maquiavélico” y “borgiano”, lo que se requiere son “medios expeditivos”. Lo que importa es el fondo y no la forma; el resultado, no las intenciones. En una frase, “un contexto caótico exige decisiones audaces que capten la atención del público, dejando estupefactos a los adversarios”.

El paralelo con Chile es claro. Por un lado, es sabido que el presidente Kast alcanza la primera magistratura en gran medida como reacción a los exce-

sos del progresismo (basta recordar en qué estaba la fallida Convención hace 4 años, aprobando cuanto desvarío era posible). Por otro lado, si un atributo distingue a Kast desde que dejó la UDI es precisamente la acción decidida.

En lo inmediato, así lo reflejó su intensa agenda como presidente electo y así lo han confirmado los primeros días

del nuevo gobierno: viernes, consejo de gabinete y polémica (fundada) por la caja fiscal; sábado, anuncio del “plan de reconstrucción nacional” desde Lirquén —una de las zonas más golpeadas por los incendios forestales—; y domingo, viaje presidencial a Arica para su-

pervigilar en terreno el inicio de las obras del Plan Escudo Fronterizo. Van cinco días desde el cambio de mando.

Pero hay más de un riesgo: los “borgianos” suelen ignorar los límites y pretenden “moldear la realidad a su gusto”. Meloni es una excepción. Depende de Kast estar a la altura de su referente italiana.

“Uno de los factores que explica el auge de las nuevas derechas es la desconexión de los círculos progresistas”.